

LA FALSEDAD de las PROMESAS de FIGUERES y la esencia Fascista de su movimiento

analiza Roberto Cantacclaro en el presente artículo

Estuve escuchando con mucha atención, el discurso pronunciado por Figueres el domingo, frente al Mercado de Heredia. No me cabe duda de que Figueres es un demagogo de muy pocos escrúpulos, porque en su afán de conquistar votos para su flaca candidatura, no le importa que las personas serias y sensatas puedan considerarlo un charlatán.

El demagogo, como es sabido, es un tipo de político que sabe halagar las pasiones más bajas de las masas, y que no pierde oportunidad de halagarlas y estimularlas para llevar agua a su molino. Pero hay dos clases de demagogos: unos, que saben darle a sus argumentos una envoltura de seriedad aparente y hasta de barniz científico; y otros, que por falta de preparación argumentan en forma tan absurda y grosera, que difícilmente logran esconder, aún a los más simples, la falacia que los impulsa. De este último tipo de demagogos es Figueres. Del primer tipo lo fueron Hitler y Mussolini.

El furber alemán, y el duce italiano, confrontaron en sus respectivos países este problema: que se sentían obligados a salvar de una catástrofe inminente a los grandes monopolios, repudiados por sus pueblos, y que al mismo tiempo comprendían, que no podían salvar a esos monopolios sin domesticar a las masas. Y el problema lo resolvieron así: se armaron de una palabrería socializante y mentirosa para llevar a cabo su campaña de agitación popular; y al mismo tiempo, muy discretamente, recibían de esos monopolios los dineros suficientes para financiar esa campaña. Y así resultó que los monopolios capitalistas muy complacidos financiaban a Hitler y Mussolini para que los atacara en las palabras al mismo tiempo que los consolidaban en la realidad. Fácilmente se comprende, que Hitler y Mussolini tenían que hacer argumentos falsos. Por eso fueron dos grandes demagogos. Únicamente que esos argumentos eran presentados en tal forma, con tal maña, con tal habilidad, con tal capacidad de simu-

lación, que lograban engañar inclusive a gentes que se preciaban de cultas. Por ese camino, Hitler y Mussolini lograron organizar a muy amplios sectores de sus respectivos pueblos, fanatizarlos y convertirlos en ejércitos poderosos. Luego, los llevaron a una matanza mundial, en beneficio de los monopolios italianos y alemanes, cuya ambición era conquistar el mundo. Claro, que habían otros sectores de esos pueblos que no se tragaban la píldora. Entonces los combatieron a sangre y fuego, pretextando que combatían a los judíos y a los comunistas, cuando en realidad combatían a sus adversarios poniéndoles esos rótulos.

El caso de Figueres, en esencia es el mismo. Figueres es el abanderado de un movimiento típicamente fascista en nuestro país. Con él están los monopolios más agresivos de los Estados Unidos a cuyas órdenes se ha puesto incondicionalmente después de varios viajes al país del dólar. Con él están los sectores más antidemocráticos del capitalismo nacional, especialmente los finqueros y capitalistas alemanes que como dice nuestro pueblo en su lenguaje pintoresco, tienen todavía más de un clavo por sacarse. Contra él están los capitalistas nacionales que tienen miedo a las aventuras de Figueres, que no creen en sus capacidades de estadista, y que sienten cariño por las tradiciones democráticas de nuestro pueblo que Figueres ofrece reducir a polvo. Prueba de que hay un sector capitalista con Figueres es el hecho de que éste está gastando en su campaña millones y millones de colones que no le pueden caer del cielo. Los tres millones que él se recibió como indemnización por daños sufridos en sus fincas durante la guerra civil, fincas que no valían un millón de colones, no le habrían alcanzado para cubrir los gastos de su cotosa campaña. Lo probable es que los mantenga intactos, y que la financiación de su campaña provenga de otros bolsillos o de otras cajas. De donde vienen esos dineros?

No es de ninguna organización obrera o campesina; no es de ninguna organización filantrópica; no es de ninguna organización religiosa. De donde vienen? De donde? De donde pueden haber salido uno diez millones de colones que lleva gastados ya Figueres en su Campaña? Y de donde pueden haber salido unos tres millones más que Figueres acaba de invertir en armas, en México? Esos dineros necesariamente han salido de la entraña turbia de alguna confabulación de grandes capitalistas y compañías extranjeras. De aquí nace la financiación de Figueres. Pregunte monos ahora: esos capitalistas y esas compañías estarán financiando a Figueres únicamente en atención a la linda cara del general de Vuelta de Jorco? Le estarán dando dinero animados del franciscano propósito de que Figueres una vez en la Presidencia proceda a expropiarlos y arruinarlos? Será por imbecilidad que Peters, el cafetalero de Heredia amenazó a sus peones con despedirlos si no asistían a la reunión figuerista del domingo?

En todas estas cosas pensaba yo, cuando oía a Figueres lamentándose de la vida miserable de nuestros campesinos y de nuestros jornaleros; cuando lo oía ofreciendo salarios más altos, viviendas para todos los peones de los cafetales, champán y pavo trufado para todos los trabajadores del país. Y especialmente, cuando alzando la voz y probablemente apretando el puño, ofrecía apabuyar a las compañías extranjeras, a las mismas a quienes les concedió cuanto le pidieron en sus dieciocho meses de tiranía. Por eso fué que recordé a Hitler y Mussolini. Y por eso me dije: la historia se repite. Los financiadores de Figueres, lo han autorizado inteligentemente para que los ataque verbalmente, para que halague las pasiones de los pueblos, para que capitalice políticamente la miseria de los obreros y de los campesinos, para que utilice la estulticia de buena

(Pasa a la Pág. 8)